

Editorial



Construcción de la Bastilla en presencia de Carlos V acompañado por el maestro. *Livre du Gouvernement des Rois et des Princes (1430-1440)* (París, Bibliothèque Sainte-Geneviève, MS 1015, fol. 1)

*Es el esfuerzo humano, ciertamente.
Ved esa mano que abre cinco dedos.*

...
*La que botó esa nave, sin más que
empujar suavemente,]
la que con los dos brazos sujetó
catedrales,]
la que, más temerosa, armó castillos,
sostuvo almenas, coronó torres ilusorias,
labró espumas de piedra e hizo llamas
duraderas, con roca solo, por noches
infinitas.]*

Vicente Aleixandre
«La mano»
(*En un vasto dominio*, 1958-1962)

Los castillos son artefactos útiles: útiles para guarnecerse, útiles para vivir, útiles para resistir y útiles para imponer. Esta *utilitas* está íntimamente ligada a su *firmitas*, ya que son útiles y funcionales en tanto en cuanto pueden resistir ataques violentos con proyectiles, con minas, con zapas, con arietes o, simplemente, con tiempo. Por este motivo, los constructores de castillos se afanaron en emplear técnicas de construcción que aunasen, en muchas ocasiones, la rapidez de los procesos constructivos con la alta capacidad resistente ante acciones no sólo de la mecánica de la propia fábrica sino de acciones externas violentas. La piedra es, quizá, el material de construcción más habitual para levantar los castillos y fortificaciones. Lo es por su resistencia, su durabilidad y también por su disponibilidad. Pero para que un material duro, resistente y abundante sea utilizado debe ser extraído, transportado, tallado y colocado: y he aquí donde aparece la mano del hombre, el esfuerzo humano tanto físico como intelectual. Detrás de esta perogrullada hay un trasfondo que no es otra cosa que la Historia de la Construcción, esto es: el estudio de las cuestiones técnicas, la resolución de problemas, el desarrollo de las ideas técnicas asociadas a la construcción a lo largo de la historia. Es fundamental comprender la técnica, cómo se hicieron las cosas y de qué manera las construcciones responden a ciertos condicionantes. Y así es como comprenderemos sus formas, captaremos los detalles de sus elementos defensivos, entenderemos su entorno y paisaje y podremos valorarlos con juicio y criterio formados. Y así es como su disfrute será duradero, «por noches infinitas».

En este número de la revista *Castillos de España* se publican cinco artículos de investigación. La muralla de Ávila es, quizá, una de las fortificaciones más conocidas, visitadas y fotografiadas de España. Pero, ¿es realmente bien conocida? Esta es la pregunta que se hace la arqueóloga Rosa Ruiz Entrecañales. En su artículo debate entre las certezas y las dudas que rodean el conocimiento de esta muralla, aportando datos novedosos y de gran interés fruto de las más recientes investigaciones arqueológicas. Desde un punto historiográfico, Diego Téllez Alarcía ofrece, en el segundo artículo, una serie de noticias históricas desde el siglo XIV hasta el XIX sobre dos castillos de La Rioja que fueron propiedad directa de la familia de los Luna. En la línea argumental del párrafo anterior, el director de esta revista desarrolla un modelo simplificado sobre el efecto de los impactos de los arietes para el análisis poliiorcético de las fortificaciones. En el siguiente artículo, el arquitecto Dídac Gordillo Bel explica la evolución de los sistemas defensivos de esta ciudad, un verdadero «compendio de la historia de la fortificación». Finalmente, Gonzalo Fernández-Rubio Hornillos realiza un estudio completo sobre uno de los usos que han otorgado un valor negativo sobre las fortificaciones: es su utilización como prisiones. En este caso, trata sobre la prisión militar que, entre 1939 y 1962, se ubicó en Torres Bermejas de Granada.

Muchas de las numerosas reuniones científicas que se celebran a lo largo del año no cuentan, desafortunadamente, con una publicación y no queda constancia escrita de las ponencias. Alba García Bernabé y Belén Rodríguez Nuere han redactado una crónica del *Tercer Seminario del Plan Nacional de Arquitectura Defensiva: Las órdenes militares y la organización del territorio*. En esta crónica se ofrece una serie de resúmenes y conclusiones sobre aquellas ponencias. Celebrado en Nájera (La Rioja) en noviembre de 2019, fue ciertamente uno de los últimos seminarios presenciales a los que se pudo asistir antes de la explosión de la pandemia. Confiamos en recobrar la presencialidad para las reuniones científicas; el intercambio de conocimiento que se produce en las aulas y salas de conferencia, y también en lo que no son aulas ni salas de conferencia, es insustituible.

Remata el índice de este número de la revista una entrevista a uno de los personajes más importantes y queridos de la castelología española: «nuestro» Amador Ruibal Rodríguez, quien fue director de estas páginas desde 1997 entre los números 108 y 181 y números extraordinarios, además de coordinador de viajes internacionales y vicepresidente primero de la AEAC. Sus palabras son una guía para los que somos sus lectores, discípulos, sucesores y amigos. Y para los que no lo son, seguro que también.

Ignacio Javier Gil Crespo